

MADRID.—Cuarta corrida de abono.—«Lagartijo chico» en el toro segundo.
(Inst. de Carrión.)



JUICIO CRÍTICO

de las corridas tercera y cuarta de abono celebradas en Madrid
los días 2 y 7 de Mayo de 1905.

Se celebró la tercera de abono con seis alumnos de Pérez de la Concha, los cuales lidiaron á Fuentes, *Lagartijo chico* y toda la torería.

Ya sabemos que el lidiar las reses á los coletas no es de hoy; pero bueno es decirlo cuando ocurra.

El día 2 de Mayo ocurrió, como verá el que leyere.

¡Lástima que por la índole del periódico estas mis noticias salgan tan fiambres!; porque juro á ustedes que á publicarse cuando se redactaron ningunas las aventajaran en frescura.

Yo escribo las revistas en la plaza, bajo la impresión del momento, y sin importarme un ardite lo que aplauden ó silban los modernistas aficionados, verdadera plaga de los toros, que acabará con ellos.

Vamos con los Pérez de la Concha.

En cuanto á presentación, lo que dije de los corridos en la primera de abono, repito ahora. Y en cuanto á «lo otro», exceptuando el sexto bicho que resultó un solemnísimo buey, digo también ahora lo que dije entonces.

¿Que no fueron muy bravos? Ya lo sabe todo el mundo; pero con otros de ese tipo y tal ralea *Lagartijo* y Salvador en su apogeo entusiasmaban al público, y hacían que pareciesen buenos, bichos que no llegaban á medianos.

Aquéllos convertían muchas veces, á fuer de consentirlos y desengañarlos, los bueyes en toros; la torería que hoy padecemos hace mansas las reses de más bravura.

En la corrida de autos salió un segundo toro hermosísimo, el cual habría sido de bandera lidiado por toreros; un animal á quien le soltaron dos lanzadas de refilón á su salida, á quien le picotearon infamemente, y que aun así entró nueve veces por uvas, derribó en seis con estrépito, deshizo dos potrancas y llegó á la muerte noble y bravo como el que más.

¿Se enteró el público de lo que traía aquel toro? No; por la lidia que le dieron.

Fué una labor infame la realizada por todos en esta corrida; asustó el tamaño de las reses á la tropa y, sólo por eso, convirtiéndose la plaza en un campo de Agramante. El director, el maestro, el tuerto de la torería en esta tierra de ciegos se afligió el primero, y adiós corrida. Los peones corrían ante el toro cual figuras de cinematógrafo; ninguno al meter un capote sabía dónde lo llevaría el bicho; lo que uno hacía torpemente, otro lo deshacía más torpemente aún; aquello era un manicomio en libertad.

¡Claro! ¡Están tan hechos los toreadores de ahora á entenderse con terneras raquílicas! De tal modo, con sus exigencias, obligaron á presentar monas indecentes, que cuando sale un toro con arrobos yalzada, se quedan haciendo cruces, piensan que aquello no es lidiabile, que no debe salir á la plaza, que no es admisible y truenan contra el empresario que, á juicio de ellos, les quiso abroncar.

Sepan esos infelices que con sus miedos y sus comiquerías matarán el espectáculo; que en otros tiempos los toros del día 2 hubiesen pasado por chicos.

¿No lo creen ustedes? Pues lean el soberbio libro que sobre ganado vacuno publicó el profesor de la Escuela de Veterinaria Prieto y Prieto, y en la pág. 345 del tomo I hallarán estos párrafos:

«Hace bastantes años, daban las llamadas reses bravas toros castellanos de 437 á 500 kilogramos (próximamente 35 á 40 arrobas).

»Poco á poco el peso de tan hermosos ruminantes se ha pronunciado en descenso. ¿A qué causas, á qué determinaciones podemos decir que es debida esta disminución de peso?»

¿A qué causas? Preguntádselo á los criadores y os responderán:

—No hemos tenido más remedio que achicar el ganado, porque ese que antes lidiaban los toreros de ver-güenza, no le quieren hoy los *conspicuos*, y si lo criásemos habríamos de enviarle al matadero.

Vengan toros así. Pues qué, ¿es incompatible el tamaño con la bravura? ¿Acaso el famoso *Caramelo* fué chico? ¿Lo eran *Barbudo* y sus «camaradas», que según la estadística de la Tixería tomaron á 20 varas por término medio?

Vengan esos toros, á ver si ante las desastrosas faenas de los diestros (siniestros mejor dicho) el neo-público reacciona y silba en lugar de aplaudir, y exige mucho en vez de contentarse con nada, y fustiga las ridículas comiquerías del ruedo.



FUENTES EN EL TORO PRIMERO.

Vengan toros que retiren del oficio á quien no sirva y dejen sólo en él á los valientes, á los animosos, á los hombres.

Ya que no haya toreros dénnos toros; eso quiere el público, y eso piden los aficionados. Por todos los «satanases» del infierno, basta de monas.

Y á otro capítulo: el de las magnas desdichas.

Fuentes (de verde y oro), en el primero, intentó lancear de capa luego que el bicho se hartó de correr por la pista, señaló dos verónicas, no recogió al cornudo, y éste salió de naja. ¡Buen comienzo!

No hablo de la lidia hecha con él ni de la legión de peones á la derecha de los piqueros, ni de otras heregias por el orden, porque ya generalizo al comenzar la «sesión».

Brinda Antonio, se va al toro él solito y lo pasa sin empapar ni consentir, bailando mucho, con auxilio del peonaje á las primeras de cambio. ¡Soberbio!

Entre corro de «chulos» y asco visible, Fuentes juega con el toro al alimón y va donde el bicho quiere llevarle.

Tirándose largo y cuarteando dispara un pinchazo, y luego otro con las mismas agravantes, más la de perder la rodilla.

Y sigue pinchando horriblemente, de cualquier modo, en cualquier parte, barrenando á ratos, con ayudas siempre.

No sé las veces que metió el acero, porque me cansé de apuntarlas.

Ya con el toro cayéndose intentó dos veces el descabello y acertó á la tercera, después de recibir un aviso del concejal.

¡Qué! ¿Les parece á ustedes esto malo? Pues sigan leyendo.

Cuando salió el tercero, Fuentes se quedó mirándole y pensando: ¿Qué hago yo con ese monumento?

Y recordando su pésima anterior faena, se decidió á capotear.

Hízolo con unas cuantas verónicas, buenas dos y del montón las restantes, y sin ningún incidente en varas y palitroques, volvió Antonio á la lid.

No lo hizo fácilmente; lo pensó mucho y se arrimó al cornudo luego que los chicos lo zarandearon y movieron.

Entre los cien mil toreros de San Luis, sacudió el refajo. ¡Qué vergüenza! Allí todos metían el capote, y el infeliz matador, azarado, afligido, descompuesto, lleno de pánico, perpetró una de esas faenas que llevan la tristeza al ánimo y degradan las corridas. Fuentes disparó un pinchazo sin soltar, buscando el gollete; luego punzó cuatro veces con idénticas intenciones; después «arcabuceó» un sablazo sin soltar; más tarde «cañoneó» otros dos pinchazos; siguió con dos metisacas en el chaleco; fué un aviso, y por fin se echó el mechado, capolado y martirizado animal. Pita formidable.

¡A qué seguir!

Al quinto lo mató, entre achuchones, huidas y auxilios de todo el regimiento, de una corta y tendida, entrando á la carrera.

¿Mi opinión? Es la de que Fuentes se ha acabado. Podrá, gracias á su maestría, y eficazmente ayudado por sus compañeros, lidiar toretes sin respeto, muy bravos y que no inspiren recelo á la hora de la muerte; pero si sale un toro, está perdido.

Los de Pérez de la Concha fueron unos infelices; á traer intenciones criminales, á tener sentido, el día 2 de Mayo es funesto para Antonio.

Esta es la verdad. Ahora que medite y tome una resolución. ¡Quién sabe si con ella va su vida!

Lagartijo chico (de azul y oro) saludó al segundo con unas verónicas (pocas, que no daba la correa para más), en las cuales anduvo serenito y con algún arte para lo que hoy se estila. ¡Era el toro tan bravo! Fué animado el primer tercio y los dos matadores rivalizaron en la brega, no faltando monerías.

El niño, al matar, comienza con un pase con la de escribir.

¡Pero, hombre! ¿No sabía usted que ese era muy malo allí donde lo hizo?

Vinieron después unos pocos rodillazos con la zurda, muy ceñidos y por bajo, y como el toro era un noblote, con el cual se hubiera podido lucir el propio Villaverde si se echa al ruedo, el chico de Juan lo despachó enseguida de una media estocada alta, pero tendida. Por serlo el animal se mantuvo en pie, y *Lagartijo petit* hubo de intentar el descabello en cuatro *reprises*. (Palmas.)

No las mereció, ni ese es el camino. Con un toro tan noble, que se comía la muleta y no sabía, ni por asomo, dónde estaba el bulto, debió el chico arrancarse con fe y meter hasta el segundo apellido, como decía Guerra.



FUENTES EN EL TERCER TORO



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO CUARTO

Lejos de ello, se perfiló con la pala derecha y soltó el estoque á la mitad. Vaya usted á la gloria!

En el cuarto el cordobés tiró dos mantazos de los *esaborinos*, en los cuales si el chico no se luce, tampoco para al bruto, y váyase lo uno y lo otro á la m...isericordia.

Con desconfianza, baile, achuchones y ayudas de los discípulos, comenzó la última faena en este toro.

Y así acabó sobre poco más ó menos.

El nene tira la montera, nos hace creer que se va á tragar la osera y todo se resuelve en un pinchazo arrancando largo, sin querer toro, y media estocada casi lo mismo. ¡Vaya un mozo con agallas! por el oler! Salíó el sexto, galopó á su placer, corneó á un caballo, y cuando así pegaba el capotear como pega Cortezo de ministro, quiso Rafael colocar unos lances.

Vamos, ¡gracias á Dios! Todo el público se le echó encima y no dejó perpetrar la tontuna.

El cornudo resultó buey, lo quemamos, y el chico de Juan, olvidando su apellido, en vez de estrecharse con aquél y desengañarle, como hizo mil y una veces su tío y señor Rafael el Grande, en vez de trastear al manso, que ACUJIA CUANDO le DESBANGABAN y no se traía malas intenciones, lo pasó huyendo y tiró á despachar como si se tratase de un *pregonao*.

¡¡Vivan los hombres con redaños!!

De pésima forma, volviendo la cara y todo lo más fusilablemente del mundo, le asaeteó cuatro pinchazos, media dolorosa y un golletazo inmundo.

Casi, casi el chico hizo bueno al de *La Coronela*.

Si cree que no y que censuro injustamente, pregunte á *Guerrita* cómo mató éste en San Sebastián un torazo colmenareño más grande que un castillo, de peor índole que un jesuita y foguero á medias, porque ni á traición podían entrarle. Y si después de oír á Rafael II lo que hizo con aquel tostado criminal no viene el niño á decirme: «Tiene usted razón; no merezco benevolencia», me dejo cortar lo que él disponga.

Y se acabó.

Con *Quinito*, el chico de Juan, *Lagartijillo petit* y seis toros de Manuel y Pepe Aleas, se celebró la cuarta de abono.

«Antes de empezar la corrida, los principales revisteros de esta corte se reunieron á almorzar, cumpliendo el acuerdo tomado el domingo de Pascua en el banquete íntimo que tuvieron dicho día, para celebrar la restauración de los toros en domingo, y en adelante volverán á reunirse todos los primeros de mes, esperando que no falte ninguno, pues hoy han lamentado la ausencia de algún compañero muy querido.»

Esto dice el amigo *Dulzuras*, y dice la verdad.

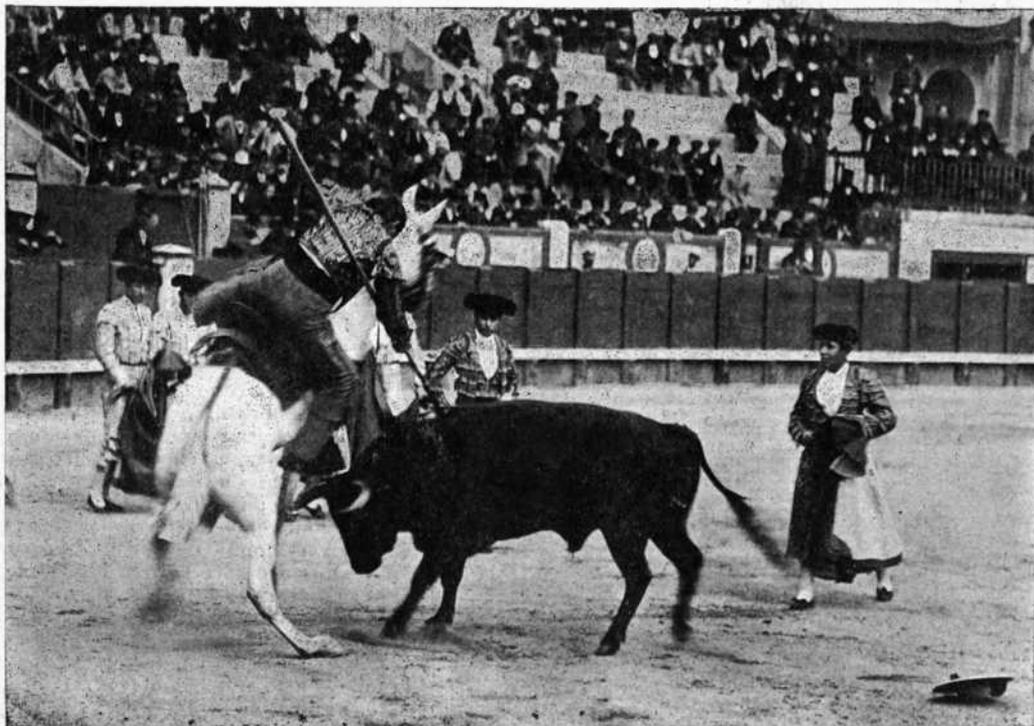
Lo hago mío en todas sus partes, incluso la de lamentar la ausencia de algún compañero, y á otro asunto.

Los toros de Aleas, seguramente parecerían montañas con cuernos á los coletas encargados de su lidia.

¡Es natural! Acostumbrados á los grillos de pasadas *vegadas* y á los que corren en provincias, todo animal que levanta dos dedos del suelo les pone la trenza de punta.

La corrida de Aleas, la hubiéramos calificado de terciadita y de alivio, cuando en la cancha veíamos á aquellos *maletas* que se llamaron Salvador Sánchez, Rafael Molina, Jose del Campo, Francisco Arjona Reyes, *et sic de ceteris*; la hubiéramos diputado por natural y corriente en aquella época en que los ganaderos no buscaban sementales chicos de cuerna diminuta y vacas pequeñas, á fin de *reducir* las crías todo lo posible y dar salida al género, que de otro modo quedaríase en *almacenes*.

Entonces, repito, la corrida de Aleas hubiese pasado por terciadita y de alivio. Hoy asustó por el tamaño á los *icos* é *illos* del toreo, y les puso carne de gallina.



Hay que irse haciendo á ver toros, queridísimos coletas, porque los revisteros estamos decididos á no consentir monas, y si alguno flaquea en la decisión, lo siento por él y por la fiesta.

Ya lidiaréis chotas en esas plazas rurales donde empresas de aluvión bajan la cerviz ante vuestras exigencias y donde poco ó nada se entiende de pitones.

Muy bien por los hijos de Aleas Han presentado una corrida de toros serios, con tipo de la casa y lo suyo en el testuz. Es cuanto se puede exigir á un ganadero. Lo demás...



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO SEGUNDO.]

Del mundo los arcanos
describir no pudieron los humanos,

que dijo el poeta.

De los seis toros corridos, el primero fué bravo, de poder, duro y seco. Pedir más, fuera pedir la luna. El tercero hizo en un palmo de terreno toda la faena de varas; el cuarto se creció, yendo á la muerte más noble que la nobleza misma; el sexto se portó como bueno, y el segundo y el quinto hicieron cosas feas propias de mansos, demostrándonos que pensaban más en los tranquilos goces del Grajal y el Quemadillo, que en los sangrientos episodios de la lucha.

A todos en general los lidió infamemente aquella tropa de toreadores en cuadrilla y (bueno es repetirlo hasta la hartura), con ella ningún toro puede lucir.



«LAGARTIJILLO CH'OO» EN EL TERCER TORO

Los de Aleas tomaron 32 varas por 11 caídas y siete soleres.

Quinito (de vermellón y oro), vió á uno de aquellos peones llevar empapado al toro en el capote, vió que el animal derrotó en los tableros rompiéndose el alma, como diría cualquier cristiano sin usar el tecnicismo taurino, y el de la *Quinita* no dijo una palabra, y el Presidente ¡pobre señor! no le puso á caldo para toda la temporada al tal «chulo».

¡Ah valientes!

Después, Joaquín bailó unas verónicas entre el pitoreo del concurso, y el toro dió ocasión á que los dos primeros matadores conquistaran algunos aplausos en quites, resultando animadillo el tercio.

En la plaza había diez y siete mil toros y todos bullían á su gusto. Huelga decir cómo andaría el cotarro.

Quinito empezó con un pase ayudado. ¡Buen principio de semana! Y como el viento corrompía las ovaciones y el matador no aspiraba á lucirse, no abusó (ni casi usó) del trapo y atento á despachar, sin más indrónimas, se arrancó con formidable paso atrás y dejó media estocada, en todo lo alto, que bastó. (*Palmas.*)

El mozo es bastote; pero tiene su trastienda y sabe lo que se hace. ¡Claro que hizo muy poquito y que la media estocada debió ser entera! mas . . . peor lo hemos de

ver, lo que siempre es un consuelo. Al cuarto le capoteó por el sistema del payo de la carta; es decir, dando la salida antes que el bicho entrara. No pierda la receta de esos lances, porque sería un dolor.

Al matar, tras de una sosera en los dos tercios anteriores, que nos hizo abrir más boca que un buzón de correos, salió *Quinito*, toreó ceñido al animal, que acudía como una seda, y con el cual pudo hacer primores, y tirándose con paso atrás, ¡horror!, y sin sgallas, dejó media estocada en todo lo alto, que finiquitó al colmenareño. (*Palmas y semi-ovación.*)

Están bien las primeras, pero no aplaudo la segunda. Pues qué ¿le tocará muchas veces habérselas con un borregote más infeliz á la hora de matarlo? ¿No cesó el aire por fortuna en aquel momento? ¿No se pres-taba el bicho á todas las filigranas que con él se hicieran? ¿Para cuándo es lo de manchar el puño en la sangre del morrillo?

¡Ah público infeliz! Si aplaudes sin medida lo que sólo merece palmas tibias, no harán nadita los mata-dores y volveremos á las andadas. Tontos serán en apretar si aflojando les ovacionan.

Como director *Quino* trabajó mucho, y es justo consignarlo.

Lagartijo chico (de negro y oro) intentó lancear al segundo; pero con aquel baile, aquel levantar los brazos y aquel ir donde al toro le daba la gana, no hubo medio de venir á capítulo.

¡Qué enjundia!



«QUINITO» EN EL TORO CUARTO

El bicho, en uno de los viajes, arrolló á *Lagartijillo chico*, éste cayó al suelo y no hubo más que el sus-tiguiente. ¡Dios sea loado!

Los banderilleros, que no estaban para bromas, soltaron los palitroques de mala gana, y ahí te va el sobrino primero.

Con una *prudencia* digna de encomio tendió el refajo, el animal dió una arrancada, y ya tienen ustedes á todo el mundo de cabeza.

El aire no permitía muletear, y el chico, que necesitaba poco para no arrimarse, dejaba hacer á los pec-nes esperando que Alah mejorase sus horas.

Por fin le cambiaron al toro de terreno, y el niño, con más miedo que una gallina, sin trastear al bruto, le disparó un sablazo ignominioso, que lo *ajegó*.

¡Qué porvenir!

¡Y este niño se hace llamar como Ráfael el inmenso!

El quinto se coló al callejón en cuanto vió lo que se daba en la arena.

Una vez de vuelta en el anillo, los matadores primero y segundo le sacuden unos zorrillos para con-sentirlo, y así logran que el animal se rehaga una *mijita* y tome algunos puysos.

Vuelta al callejón, *ritorno* á la cancha, y á parrear.

Esto de los rehiletos duró un segundo. Medianillo, pero breve. Más vale así. El de Córdoba, rodeado de los chicos al principio y solo después, muleteó regularmente luchando con el aire.

Tiró la montera, se arrancó largo, con paso, echándose fuera sin ninguna aprensión, y disparó un pin-chazo malísimo. Y otro igual.

Y otro, hermano gemelo de los anteriores, con la sgravante de que el animal hizo mucho por el nene, y con sólo aguantar un poquito, resulta allí una estocada hasta la trencilla.

Aún pinchó tres veces de igual guisa, y el pueblo acentuó el choteo.

Por fin, con media hacia el chaleco, despenó al del Colmenar. (*Bronca merecidísima.*) ¡Y pensar que el toro no se traía nada!

Lagartijillo chico (de verde y oro) da al tercero unos capotazos, parando bastante en dos y recogiendo bien, si se atiende al Eolo que soplabla con furia.

Nada en quites, que no los hubo, y á matar tocan. (Lo de los arponeros fué sosito de todas veras.)

El sobrino núm. 2 sale en busca del colmenareño, que se declaró profugo á última hora, y no tiene maldita la prisa de encontrarlo.

Cuando buenamente se puso al habla con él, «alargó» unos rodillazos sin ajobo y con achuchones. El torear ya vendrá en el siglo XXI. Allí no se atendió más que á despachar de cualquier modo.

¡Qué encanto!

El mocete, tirándose desde la Manchuria, yéndose del mundo y volviendo hasta la chalina, arcabuceó un pinchazo malo y otro peor.

Con «jinda» espantable el segundo sobrino atravesó al colmenareño ignominiosamente.

Fuera que el chico no estuviera aún repuesto de la avería que sufrió recientemente, ó ya que se «fligiera *motu proprio*», es el caso que anduvo flojo y desmadejado como un convaleciente, y si no es por *Quinito*, que trabajó por todos, el sexto de Ales no cata la percalina.

Total: que salió el *illo de ito* de los *Lagartijos*, que pasó con sorullo, que soltó media estocada, arrancando largo y tendido y con entrega de la rodilla, que pinchó *juyendo* y que acabó con una alta quedándose en la cabeza y saliendo volteado, aunque sin avería, convirtiendo al bicho en *chendarme*.

Aún recetó otro sablazo después de la fechoría, y con él vió echarse al cornudo. (*Pita de las grandes*)

Todo muy liviano, como podrán ustedes comprender.

Vaya, niño, aliviarse, que lo necesitas como el yantar.

Picando, menos mal, el *Chano*.

Pareando á ley, ninguno.

Bregando, *Rolo*.

(INST. DE CARRIÓN.)

PASCUAL MILLÁN.



OVACIÓN Á «QUINITO» POR LA MUERTE DEL CUARTO TORO

La alternativa del picador Don Quijote de la Mancha.

No sería Alonso Quijano el Bueno personificación exacta de nuestra raza, si entre las aventuras que corrió por España no le hubiese aderezado su cronista el historiador Cide Hamete una aventura taurina, que si no prueba el vigor de su potente brazo, porque la fazaña no fué todo lo venturosa que el hidalgo manchego se proponía, es al menos señal y testimonio cierto de la fama de las ganaderías de antaño y de las aficiones y feliz disposición que el nunca bien ponderado Don Quijote tenía para la suerte de varas, en la que, sin duda, habría disputado los aplausos y contratas á los célebres Calderones ó hubiera hecho la fortuna á cualquier moderno espada que en su cuadrilla le contara.

Y para que los tauróforos no se indignen con la afirmación y tachen nuestro entusiasmo de quijotismo sofisticado, vaya por delante la narración de la *alternativa de Don Quijote*, tomada punto por punto del capítulo LVIII del «Ingenioso Hidalgo» de Miguel de Cervantes Saavedra.

Acababa Don Quijote de ser el héroe burlesco de todas las aventuras, que en el castillo de los Duques le habían ocurrido, y se dirigía á Barcelona en busca de nuevos lances y sucesos, seguido del ex-gobernador Sancho, que daba ejemplo envidiable de modestia á gerifaltes y políticos de todas las edades y países al tornar á su humilde oficio escudero, después de haber ocupado la poltrona en la *ínsula Barataria*, fiel trasunto de cualquier alcaldía ó gobierno de segunda ó tercera clase, cuando tropezó el buen Alonso con la Arcadia fingida en que los pastores eran hidalgos ricos y las zagalas hermosas damas, que se adornaban con pellicos y sayas de fino brocado, siendo las sayas, digo, riquísimos faldellines de tabi de oro, y los tocados guirnal-das de verde laurel y de rojo amarante tejidas.

Agradecido el caballero de la Triste Figura á los agasajos de los Batilos y Filis improvisados, quiso pagar la hospitalidad generosa sustentando dos días naturales en mitad del camino real de Zaragoza, que aquellas señoras zagalas contrahechas eran las más hermosas doncellas y más cortesés que había en el mundo, exceptuando tan sólo á la simpár Dulcinea.

Bien quisieron persuadirle que no se pusiese en tal demanda, que ellos y ellas daban por bien conocida su agradecida voluntad; pero con todo eso salió Don Quijote con su intención, y puesto sobre Rocinante, embrazando su escudo y tomando su lanza, se puso en la mitad del real camino que no lejos del verde prado estaba. Siguióle Sancho sobre su rucio, con toda la gente del pastoral rebaño, deseosos de ver en qué paraba su arrogante y nunca visto ofrecimiento. Puesto, pues, Don Quijote en mitad del camino, hirió el aire con estas palabras: «¡Oh, vosotros, pasajeros y viandantes, caballeros, escuderos, gente de á pie y de á caballo, que por este camino pasáis ó habéis de pasar en estos dos días siguientes, sabed que Don Quijote de la Mancha, caballero andante, está aquí puesto para defender, que á todas las hermosuras y cortesías del mundo exceden las que se encierran en las ninfas habitadoras destes prados y bosques, dejando á un lado á la señora de mi alma Dulcinea del Toboso; por eso el que fuera de parecer contrario acuda, que aquí le espero».

Dos veces repitió estas mismas razones, y dos veces no fueron oídas de ningún aventurero; pero la suerte, que sus cosas iba encaminando de mejor en mejor, ordenó que de allí á poco se descubriese por el camino muchedumbre de hombres de á caballo, y muchos dellos con lanzas en las manos, caminando todos apiñados de tropel y á gran priesa.

No los hubieron bien visto los que con Don Quijote estaban, cuando volviendo las espaldas se apartaron bien lejos del camino, porque conocieron que si esperaban les podía suceder algún peligro; sólo Don Quijote con intrépido corazón se estuvo quedo, y Sancho Panza se escudó con las ancas de Rocinante.

Llegó el tropel de los lanceros, y uno dellos que venía más delante, á grandes voces comenzó á decir á Don Quijote:

—«Apártate, hombre del diablo, del camino, que te harán pedazos estos toros».

—«Ea, canalla,—respondió Don Quijote,—para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos que cría Jarama en sus riberas. Confesad, malandrines, así, á carga cerrada, que es verdad lo que yo aquí he publicado; si no, conmigo sois en batallas».

No tuvo lugar de responder el vaquero ni Don Quijote lo tuvo de desviarse, aunque quisiera, y así el tropel de los toros bravos y el de los mansos cabestros, con la multitud de los vaqueros y otras gentes que á encerrar los llevaban á un lugar donde otro día habían de correrse, pasaron sobre Don Quijote y sobre Sancho, Rocinante y el rucio, dando con todos ellos en tierra, echándolos á rodar por el suelo.

Quedó molido Sancho; espantado Don Quijote; aporreado el rucio y no muy católico Rocinante; pero en fin se levantaron todos, y Don Quijote, á gran priesa, tropezando aquí y cayendo allí, comenzó á correr tras la vacada diciendo á voces: «Deteneos y esperad, canalla malandrina, que un solo caballero os espera, el cual no tiene condición, ni es de parecer de los que dicen que al enemigo que huye hacerle la puente de plata.»

Pero no por eso se detuvieron los apresurados corredores, ni hicieron más caso de sus amenazas que de las nubes de antaño.

Detávole el cansancio á Don Quijote, y más enojado que vengado, se sentó en el camino, esperando á que Sancho, Rocinante y el rucio, llegasen.

Llegaron, volvieron á subir amo y mozo, y sin volverse á despedir de la Arcadia fingida ó contrahecha, y con más vergüenza que gusto siguieron su camino.

Hasta aquí la *corrida en plaza libre* que sirvió á Don Quijote para tomar la alternativa con bichos de ganadería desconocida, aunque de fijo no eran de Colmenar, que por aquel entonces tenían fama, pese á la mansedumbre de que en más próximos tiempos dan muestra.

La figura taurina del caballero manchego se agiganta en el acto de la alternativa.

Reta él solo á los bichos, que iban al encierro, y no se contenta con picar á uno ó á todos los de la vacada consecutivamente.

¡Ejemplo notable que debían envidiar é imitar los picadores, que ahora padecemos; los cuales andan remisos para entrar por derecho, aun con la ayuda del peonaje reunido!

En lo que sí hay precedente aducible en el descalabro taurino de Don Quijote para los usos de la moderna torería, es en el desamparo en que le dejó la cuadrilla, pues *no bien hubieron visto á los toros los que con Don Quijote estaban, volviendo las espaldas se apartaron bien lejos del camino, porque conocieron que si esperaban les podía suceder algún peligro.*

¡Oh, lidiadores discretos, dignos antecesores de los diestros de hogaño, que así cuidásteis de vuestras personas y volvísteis las espaldas para evitar y huir del peligro!

Yo os saludo, y reconozco la prudencia con que procedísteis, y os presento como alto ejemplo á los toreros contemporáneos para que sirváis de tronco en el árbol genealógico taurino de nuestros héroes de coleta.

Y á tí, simpático, humilde y sufrido Sancho, que actuaste de *mono sabio* en el marronazo de alternativa de tu amo y picador Quijano el Bueno, también te dedico un recuerdo, en nombre de la acción, porque al igual de tus descendientes de blusa y gorra estuviste en el momento de la acometida al lado del jinete y fuiste el único que resististe el ímpetu de las fieras, si bien por tu natural pacífico te escudaste con las ancas del histórico Rocinante, patrón y modelo de los jameigos de las corridas del siglo xx.

Saludemos, por tanto, en el molido Caballero de la Triste Figura al prototipo de los picadores, y al conmemorar el tercer centenario cervantino, recabemos para la *fiesta española* el lugar que le corresponde en las aventuras del caballero andante y encabecemos la lista de los lidiadores de á caballo con el nuevo picador D. Quijote de la Mancha, cuya alternativa en la carretera de Zaragoza á Barcelona, da testimonio fehaciente contra los malandrines enemigos de las corridas de toros, de que se puede ser muy español, muy culto, muy literato, y sin embargo, ser entusiasta defensor del *espectáculo nacional*.

M. REINANTE HIDALGO



Las corridas de feria en Sevilla.

(26 DE ABRIL)



UN COCHE DE LUJO EN LA PUERTA DE LA PLAZA

Este año las fiestas movibles de la Iglesia hicieron subir á nuestra renombrada feria algunas fechas. Esto no ha sido la causa de que se notara menor concurrencia de forasteros que otros años, sino la honda crisis que atraviesan Andalucía y Extremadura, á consecuencia de la pertinaz sequía reinante.

El cartel de las corridas confeccionado, después de «maduro examen», por el difunto empresario D. Bartolomé Muñoz, tenía para todos los gustos; pero el accidente sufrido en San Sebastián por Gallito fué un golpe dado á los intereses

de la empresa, pues aquél es un torero de los pocos que aquí llevan público á la plaza.

Primera corrida.

—Se lidian seis toros de D. Anastasio Martín por las cuadrillas de los espadas Fuentes, Bombita chico y Lagartijo chico.

Con media entrada en la plaza y poca animación comienza la corrida, que preside el concejal D Luis Vilar, al que acompañan los ediles Sres. Vega y Gómez Solano.

Rompe plaza un toro negro, bragao y bajo de defensas, cuya presencia es acogida con aplausos por el público.

Fuentes lo saluda con dos verónicas y un recorte, todo mediano. Los de á caballo castiganlo con exceso, metiéndole por los costillares dos veces un tercio de palo. Mojan tres veces más, quedando el bicho aplomado. Los pi-



OVACIÓN A «BOMBITA» POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO

queros cayeron en cuatro ocasiones y en la plaza quedan dos pencos para el arrastre. Moyano y Maera cuelgan dos pares y medio.

Fuentes, de celeste y oro, trastea al bicho de cualquier manera, y tirándose largo, agarra una estocada tendida y algo da. El toro dobla.

Segundo, es de pelo negro zafno y tiene buenas defensas. *Bombita chico* da unos lances que termina con un farol y una larga, siendo aplaudido.

El primer tercio se compone de cinco varas por dos caídas y un caballo difunto. Ricardo es aplaudido en un quite.

Entre Antolín y Barquero ponen dos pares y medio de rehiletos.

Bombita chico, que luce terno negro y oro, hace una faena valiente y agarra una estocada un tanto contraria y atravesada. Intenta descabellar y sufre un acosón peligroso, consiguiéndolo después a la primera. (*Palmas*.)

Tercero, negro, entrepelao, joven y de pocas herramientas.

Lagartijo chico intenta pararlo con varios capotazos movidos. El torillo, que es bravo, aguanta cuatro puyazos de mucho castigo, siendo aplaudido *Melones*. Los picadores midieron la arena en dos ocasiones y no hubo bajas en la caballería.



FUENTES TOREANDO DE MULETA AL BARRERO

Cerrajillas de primeras mete un par superior, en su turno otro aceptable. *Recalcao* clavó un palitroque.

Lagartijo chico, ataviado de azul y oro, lo pasa cinco veces sin reposo, entra bien y coge una estocada algo ida, saliendo por la cara y con desarme. (*Palmas*.)

Cuarto, de pelo cárdeno oscuro, mogón y escobillado del izquierdo. Su pelea con los picadores se compuso de cuatro varas, tres caídas y otros tantos caballos.

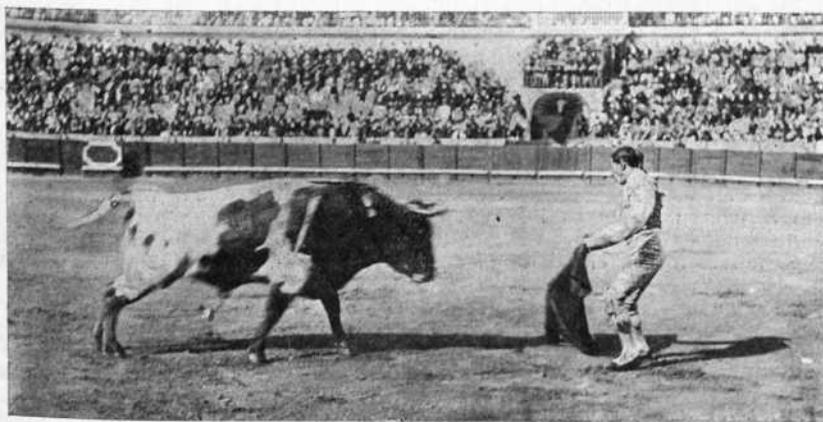
Fuentes agarra las banderillas de *motu propio*. Después de larga preparación, queriendo cambiar, pretende parrear de frente y se pasa dos veces por no llegar; últimamente coloca el par a la media vuelta. *Americano* y *Maera* cierran rápidamente el tercio, clavando cada uno un par.

El espada da, con ayuda de los peones, siete pases (y los llamamos pases por llamarle algo), y entrando largo, agarra una estocada baja que mata al toro.

Quinto, cárdeno claro y listón. A la salida toma una vara de reflón y otra de Alvarez, que cae con estrépito, matándole el caballo. *Bombita chico* dió un cambio en rodillas con el capote, suerte que ejecutó con escaso lucimiento.

Después tomó el de Anastasio dos varas más.

Ricardo coge las banderillas y cuarteo un par abierto. *Triguito* y *Morenito* ponen par y medio, también al cuarteo.



Segunda corrida.—FUENTES EN EL PRIMER TORO

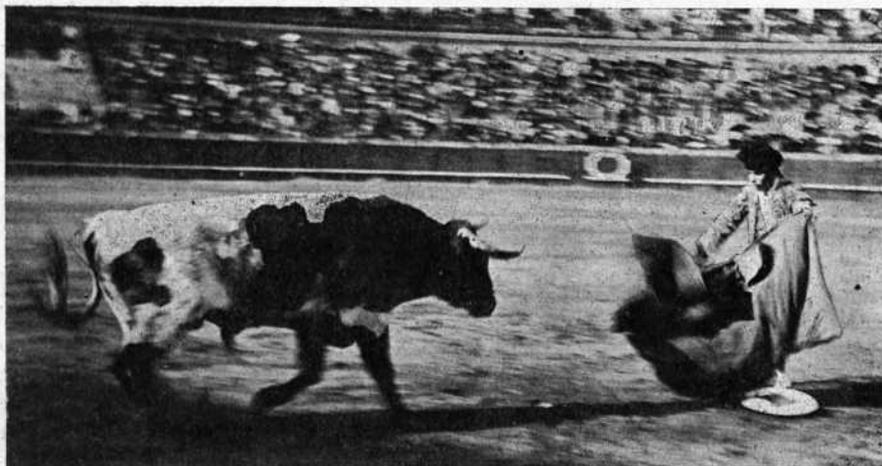
Bombita chico brinda a una señora que ocupa un sillón de barrera. Con la mulata da dos pases de pecho y dos redondos, parando, que se aplauden. Después sigue el trasteo con varios telonazos. Cuadrado el bicho, el espada entra desviándose de la recta y clava un pinchazo; después enmiéndase y, entrando por derecho, coge media estocada lagartijera algo tendida que mata al toro y proporciona a *Bombita chico* palmas y música y un regalo

de la señora del brindis.

Sexto, negro, cornalón. Forzado toma tres varas, proporciona dos caídas y mata dos caballos. A petición del público el presidente saca el pañuelo rojo.

Sevillano y *Chiquilín* lo tuestan con cuatro pares, y *Lagartijo chico* emplea una faena endoble y deslucida, en la que intercala diez y seis mantazos ayudado por los peones. El espada demuestra mucha desconfianza. Arrancándose mal, da un pinchazo delantero; sigue con otro de la misma calidad; después pincha nuevamente, llevándose el estoque; mete otro pinchazo y termina con un golletazo.

Segunda corrida.—También con una entrada bastante mediana comienza la segunda corrida de feria. Ltidianse toros de D. José Moreno Santamaría, y abre plaza un bicho berrendo en castaño, corto de pitone y en buen estado de gordura. Se arrancó cinco veces á los montados, dió un tumbo y mató un caballo.



«LAGARTIJO CHICO» EN UN QUITÉ EN EL TORO TERCERO

El banderillero portugués José dos Santos (que hace su debut en España y viene agregado á la cuadrilla de Fuentes) colocó con suma rapidez tres pares, bastante bueno el primero. Escuchó palmas, y dió la vuelta, montera en mano, saludando.

Fuentes hace una faena un tantico desconfiada, dejando que intervengan los peones. Con marcado cuarteo entra á herir y se pasa sin hacerlo. Sigue con otra

pasada. El espada está muy descompuesto, y entrando algo distanciado larga una sangría. Sufre una colada peligrosa.

Por último, después de algunos muletazos más, agarra media estocada baja, delantera y perpendicular. El toro dobla. (*Palmas leves.*)

En segundo lugar saltó un bicho de pelo castaño. *Bombita chico* lo lancea sin dar reposo á los pies. El toro, que es blando, aguanta cuatro varas sin causar bajas en la caballería.

Morenito y *Barquero* banderillean, sobresaliendo un par buenísimo del primero.

Ricardo hace con el trapo rojo una faena bastante buena y, entrando recto, larga media estocada superior, que es suficiente para que el toro doble. Lo levanta *Iriguito* y *Bombita chico* intenta el descabello con la puntilla; el de Moreno dobla nuevamente y el espada escucha muchas palmas, pues ha estado valiente.

El tercero fué de pelo berrendo en negro y botinero. A la salida del chiquero desmonta al picador Vega y lo voltea y arrastra, corneándole, hasta los medios. Nadie acude al quite, y el público increpa á Fuentes por no haber ordenado la colocación de un banderillero entre los picadores de tanda.

El picador pasó á la enfermería, desde donde nos dicen que tiene una herida en la parte superior del tercio posterior del muslo, de cinco centímetros de entrada, de fuera á dentro y de abajo arriba, que le interesa la piel, tejido celular y aponeurosis, con desgarramiento de las masas musculares correspondientes. La herida tiene diez centímetros de profundidad.»

El toro acepta con mucha bravura cinco varas, dando tres tumbos y asesinando dos jacos.

Recalcao y *Cerrojillas* adornan el morrillo de la res con cuatro pares; y *Lagartijo chico* muletea movido, y entrando al hilo de las tablas, con bastante desviación, larga un sopapo hasta las cintas, que hace rodar al cornúpeto y vale á Rafaelito aplausos prolongados.

De igual pelo que el anterior fué el corrido en cuarto lugar. Fuentes dió dos lances movidos al bicho, que aceptó sólo cuatro varas, desmontando en dos ocasiones á los señores de la puya.

Quedó un penco para el arrastre.

Fuentes, después de larga preparación, cambia con mucha vista y dejando llegar bien, un par excelente que se aplaude mucho. Moyano y el *Americano* cerraron el tercio con un par por barba.

Antonio larga unos cuantos muletazos con bastante desconfianza, y mata al toro de media estocada caída y pasada entrando mal. Serenata poco agradable.

El quinto fué también berrendo en negro, alunarao y botinero. *Bombita chico* le dió el cambio en rodillas escuchando aplausos; luego lo recortó con el capote plegado y al terminar la suerte sale achuchado y en peligro.

Lagartijo chico metió con suma oportunidad el capote y se le aplaude. Blando al hierro, el toro solamente aceptó cuatro caricias de los piqueros.

Ricardo coge los palos y, después de algunos jugueteos y adornos, clava tres pares, el último buenísimo. Ordena la presidencia el cambio de suerte y *Bombita chico* pide permiso para colocar otro par de rehiletos; concedido aquél, prende un gran par de frente. (*Muchas palmas.*)

El espada brinda á los espectadores de sol y hace con la muleta una faena muy valiente, que es coreada con jolés! Cita á recibir y atiza un pinchazo caído; luego entra al volapié, con rectitud, y clava media estocada Isgartijera. El segundo de la dinastía de Tomares es ovacionado.

De pelo castaño fué el corrido en último lugar.

Lagartijo chico lo lancea, perdiendo terreno.

El primer tercio se compone de cinco varas por tres caídas y ninguna baja en la caballería.

Recalcao y *Chiquilín* banderillean pronto al de Moreno, y *Lagartijo chico* brinda también á los tendidos de sol; muletea poco y sin parar y larga una estocada corta y caída, que mata al bicho sin los auxilios del cachetero.

MURCIA

Corrida celebrada el día 23 de Abril.

Cuando en la tarde del Sábado de Gloria visité la plaza y ví los seis toros de D. Eduardo Miura ocupando cada uno su correspondiente corraleta, se me ocurrieron treinta cosas y ninguna favorable. Al ver aquellos animalitos, avisados en demasía por los que continuamente ocupaban las galerías altas que dan acceso á los corrales y al ver en la forma que se arrancaban aun á los gazapos, que pacientemente corrían de un lado para otro, me daba el corazón que la corrida acabaría en *tragedia*. Observé, por añadidura, que el enchiqueramiento principió á las diez de la noche y que al siguiente día aún quedaba un socio rehacio á eso de la celda *solitaria* y *tétrica*, con el cual anduvieron empleando sogas y otros enseres menos mansos, porque no los había, y me dió miedo pensar lo que iba á ser de *Machaquito* y *Lagartijillo chico*.



«LAGARTIJILLO CHICO» BRINDANDO

media estocada no mortífera. El toro, que seguía el viaje del matador, al sentirse herido volvió el cuello y aún pudo enganchar al valiente granadino por la parte trasera, volteándolo de un pitón á otro, y siendo la

cegada de lo más aparatosa en su clase. En el suelo tiró varios derrotes, que de acertarle en uno, la cosa acabara peor. En hombros fué conducido á la enfermería, donde le curaron de primera intención una herida en el tercio superior de la región glútea derecha, de ocho centímetros de profundidad y cinco de longitud.

El toro se quedó emplazado más de veinte minutos, esperando el santo advenimiento.

Como en el cartel no figuraba ningún sobresaliente, de-

los animalitos, avisados en demasía por los que continuamente ocupaban las galerías altas que dan acceso á los corrales y al ver en la forma que se arrancaban aun á los gazapos, que pacientemente corrían de un lado para otro, me daba el corazón que la corrida acabaría en *tragedia*. Observé, por añadidura, que el enchiqueramiento principió á las diez de la noche y que al siguiente día aún quedaba un socio rehacio á eso de la celda *solitaria* y *tétrica*, con el cual anduvieron empleando sogas y otros enseres menos mansos, porque no los había, y me dió miedo pensar lo que iba á ser de *Machaquito* y *Lagartijillo chico*.

A las tres y media, seis bellísimas señoritas (porque también Murcia se las trae en eso de belleza femenil) ocuparon la presidencia y se dió suelta al socio de las sogas y otros enseres, señalado con el núm. 100. ¡Vaya un número! Salió huído y en esta forma le reflopearon, acabando el primer tercio con cuatro varas por dos caídas y dos caballos, saliéndose suelto de la suerte. A banderillas llegó alargando el cuello y colándose, y en estas condiciones á manos de *Machaquito*, que vestía verde nilo y oro.

Este le toreó de muleta con la izquierda y entrando á matar algo distanciado, y no en muy buen terreno para él, dejó una buenisima estocada, quedándose colgado por la mano izquierda del pitón siniestro. Cuando pudo desasirse de aquella *percha*, que costó no poco, se retiró á la enfermería, donde le apreciaron una herida de 12 centímetros de extensión en la palma con desgarramiento de los tejidos, y un varetazo en el antebrazo derecho.

Lagartijillo chico requirió espada y muleta, llegando á dar dos ó tres pases, pues el toro dobló.

El segundo salió con muchos pies, que le paró un tanto *Lagartijillo chico* con tres lances. Tomó cinco varas, dió tres caídas y no causó desperfectos.

Llegó á la muerte huído y *Lagartijillo chico* le toreó valientemente de muleta con la derecha, no logrando sujetarle; entró á matar, y sólo logró pinchar en hueso; repitió la suerte, y aunque algo distanciado, entró recto, dejando



LOS P. CADOBES MOLINA Y PINO QUITANDO LOS TOPES DE LAS PUYAS

bió darse por terminada la corrida; pero no sucedió así. En los tendidos se encontraba el matador de toros, no confirmado, Bartolomé Jiménez, Murcia, al cual sus paisanos hicieron que se presentara á la empresa como desfacedor de entuertos. Se accedió á su pretensión, y aquí entra la segunda parte del *jolgorio*.

Los picadores Molina y Pino pidieron permiso á la presidencia, que les fué concedido, para quitar topes y embozos á las puyas, y á hierro limpio *alncear* al segundo de la tarde. En esta *tessitura* tomó el toro cua-



«MURCIA» ENTESANDO Á MATAR AL TORO TERCERO

Los toros tercero, cuarto, quinto y sexto fueron en bravura lo que los anteriores, y no se llevaban más intención que la de que los toreasen desde cerca; pero como esto no podía ser, se apoderaron de todos y pasamos las de Cain.

Murcia, un torero que no viste el traje de luces hace dos años, no podía tener ni más ni menos que lo que tuvo: mucho miedo. Las cuadrillas se reventaron de torear, para que éste pudiera entrar á matar á la media vuelta todas las veces que lo hizo, y desde Vicalvaro, excepto en el tercero, que, aunque desde largo, entró por delante y se le concedió la oreja. En el quinto toro tomó parte en el cotarro, como matador, Pataterillo, viéndose á él y á Murcia armados de estoque; éste enterró media estocada buena á la media vuelta. La cuestión era acabar con los toros, aunque fuera á tiros.

Al cambiar el primer tercio del cuarto toro abandonó la plaza la cuadrilla de Machaquito, pretextando deber salir en el correo para Madrid. La policía les detuvo á la salida de la plaza, y á viva fuerza les hizo entrar de nuevo en el redondel. (El escándalo era hermoso.) Los tres peones de Lagartijillo chico se retiraron al callejón muy cuerda-

mente, pues con tres toros que quedaban por lidiar y un salvavidas como Murcia, era imposible continuar la fiesta. Por fin al reaparecer los de Machaquito, todo se arregló. La juerga continuó al mismo tenor y hasta se hirió al último toro desde el callejón, de mala manera, para dar fin de la corrida.

Cada cosa en su lugar.

El gobernador no debió autorizar un cartel en el que



OVACION Á «MURCIA» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO

no figuraba ningún sobresaliente, siendo dos los matadores. La empresa debió tener los toros de reserva que marca el reglamento y el cabestrage consiguiente.

Murcia debió quedarse en los tendidos y no bajar á la palestra á darnos á todos, toreros y espectadores, una mala tarde. Rendidas por el cansancio, vióse retirar á las cuadrillas por la ineptitud de este espada.

Las cuadrillas estuvieron más que bien por salvar aquel conflicto; y aunque cosa fea fué lo de la retirada de la plaza, bajo este ó el otro concepto, no por ello dejo de concederles lo que se merecen.

Pataterillo fué el héroe de la corrida, y á él se debe que, aunque de mala manera, el público viera arrastrar los seis. Y aquí hago punto final, deseando á los valientes espadas heridos un pronto restablecimiento.

(INST. DE MOYA.)

FRANCISCO MOYA.



stafeta taurina



Cádiz.—23 de Abril.—Los alumnos de esta Facultad de Medicina, guiados por sus sentimientos humanitarios, organizaron una fiesta taurina en nuestra plaza para recaudar fondos con destino á la suscripción iniciada para las familias de las víctimas de la catástrofe de Madrid, y á cuyo espectáculo asistió, como era de esperar, numerosa concurrencia, viéndose en las localidades preferentes hermosas mujeres, que contribuyeron con su presencia á dar más atractivos y vida á la becerrada.

Las cuadrillas formáronlas jóvenes que cursan sus estudios en el indicado centro docente. Actuaron de espadas los Sres. D. Gabriel de la Cámara, D. Juan Campuzano, D. Miguel Santiago y D. Eladio López, que cumplieron su cometido de modo aceptable, y en particular el primero, que soltó á su toro una estocada en todo lo alto, después de una faena de muleta breve, pero lucida. Los demás matadores también escucharon palmas, y en verdad que todos estuvieron muy trabajadores toda la tarde, y supieron librarse de las acometidas de los becerros de Castriellón, dándose el caso de que tan sólo dos individuos sufrieron revolcones, cosa que no ocurre en esta clase de fiestas, que casi siempre *tó er mundo* anda rodando por la arena.

Presidieron la corrida tres lindas señoritas, saladas como ellas solas, y que fueron ataviadas con lujosas *toilettes* y llevando á las mil maravillas el pañolón de Manila. Hé aquí los nombres de las tan aplaudidas como bellas presidentas: Srtas. Amalia Hezode, Marta Berrón y María Pepa Raggio.

Por no haber asistido una de las presidentas designadas, ocupó su lugar la distinguida señora esposa de D. José Aramburu, que asistía al palco presidencial como dama de honor. Tanto ésta como las demás, obsequiaron con paquetes de habanos á los espadas.

La fiesta satisfizo á los que la presenciaron, y á no ser porque numerosos toreros espontáneos se arrojaron al redondel y entorpecieron la lidia, los estudiantes hubieran aprovechado motivos y circunstancias para lucirse aún más, porque en muchos de ellos se notaba *güena maera* y mucha *pupila*.

Mi enhorabuena á todos y mis palmas á las presidentas, que tan á perfección cumplieron su cometido.—M. GAONA.

Tortosa.—30 de Abril.—La novillada que nos largaron este día resultaba un tantico más interesante por los bichos, que estaban muy bien presentados y con la edad correspondiente.

Sorianita pasó al primero con sobra de precauciones y le atizó un pinchazo que descuerda al animal.

Al segundo, después de una evolución ciclista, la *Sorianita* deja en el morrillo del novillo dos rejones; hace unas bonitas salidas en falso, con arte y preparando bien, para clavar dos pares y medio de palitroques. *Lolita*, previo un buen trabajillo de muleta, le endilga media ladeada que ahonda y basta. (*Nutridas palmas.*)

Parte seria.—Primero, buen tipo de novillo, cuatrefío. ¡Vaya una cuna que se traía este *gachó!*

Chico de Camila encuentra al bicho noble de veras, y lo pasó con la flámula muy distanciado, lía y se tira desde lejos con una estocada entera en la atmósfera; nuevos pases para una entera y tendida, que acaba con el de Murall.

El segundo, al pasar al negociado de *Chico de Camila*, lo tanea muy movidito, iguala y se tira con media bien dirigida, pero sin efecto; un pinchazo, otro, nuevos telonazos, y desde Sevilla le atizó una con travesía estilo militar. Se azara el muchacho, y á la media vuelta da otro sablazo estilo *guindillo*; muy descompuesto el *Chico*, presencia la retirada. ¡corral del bicho vivito y coleando.

Nos demostró el *Chico* poco arrojo en la hora suprema.

La entrada para perder.—M. OLIVO.

El aplaudido diestro Manuel Mejía, *Bienvenida*, ha conferido poderes para que le represente al distinguido escritor taurino é inteligente aficionado Saturnino Vieito, *Letras*, que vive en Madrid, calle de San Simón, 9.

A nuestros lectores y corresponsales.—Habiéndonos hecho varios pedidos de la nueva obra *Trilogía Taurina*, por Pascual Millán, debemos advertir que esta casa no es la editora de ella, pero que la facilitaremos remesándonos anticipadamente su importe, que son 3 pesetas.

Porto (Portugal).—Corridas verificadas en las plazas de *Alegria* y *Sierra del Pinar*, el día 9 de Abril.—

En los carteles se anunció como inauguración de la temporada, en la primera de dichas plazas, una corrida con diez toros de la ganadería de Manuel Correia Branco, la cual resultó menos que mediana, porque allí no hubo toros, ni toreros, ni nada, en fin, que asemejase pudiera á lo que la empresa quiso que fuese, quien seguramente no pensó en dedicar á la lidia ganado tan manso, receloso y difícil de manejar, ni que los diestros hubieran descendido á la categoría de *siniestros*, sobre todo *Machaquito* y *Revertito*, que no pudieron estar peor.

Como rejoneadores figuraban Bento d'Aranjo y Manuel Casimiro, y en calidad de banderilleros, los portugueses José Martins y Carlos Gonçalves, con los españoles *Punteret*, Manuel Rodas, *Pataterillo*, *Chatin* y *Orchita*, quienes se esforzaron por agradar en sus respectivas faenas, lo que no lograron por las pésimas condiciones de los toros.

José Bento quedó bien en el primero y en el sexto que le correspondió rejonear. Casimiro también se hizo aplaudir en los toros cuarto y octavo.

Entre los de á pie, sobresalió *Pataterillo*, para quien fueron las ovaciones de la tarde.

Revertito banderilleó al séptimo y fué cogido, sin consecuencias, quedando aceptablemente, lo mismo que su colega en el quinto.

Ni uno ni otro pudieron lucirse con la muleta, pues aquellos bueyes no estaban para filigranas.

Los portugueses cumplieron como buenos.

Los forcados realizaron pegas regulares.

La corrida, en conjunto, no agradó; entrada, floja.

— Como yo no podía partirme por gala en dos, encargué á mi amigo Pepe Estudante que tomara notas de lo que ocurriera el mismo día en la plaza de Sierra del Pilar, y allá van.

Se lidiaron diez toros de Carlos Marqués, rejoneados por Fernando Ricardo Pereira y Francisco Simoes Serra.

En calidad de espadas, figuraban *Gallito* y *Gallito chico*, á los que acompañaron los banderilleros portugueses Theodoro Gonçalves, Francisco Javier, Joaquín Pechuga y los españoles Sevillano y *Páqueta*.

De los toros hubo algunos bien presentados y fuertes de cabeza, otros dignos de ser lidiados por *amateurs*, y no faltaron burriciegos y defectuosos.

Pereira puso buenos rejonos en los toros primero y sexto, ganando palmas. Simoes Serra quedó bien en el cuarto, que era un manso, y en el noveno.

Los hermanos *Gallito* y *Gallito chico* se llevaron al público de calle, pues hicieron prodigios con el capote, los palos y la muleta, principalmente Rafaelito,

que es un muchacho con facultades, afición, gracia y donaire para torear.

Fernando, aunque á mucha distancia de Rafael, cumplió, y banderilleando al séptimo logró una ovación grande y merecida. Con la muleta quedó bien. Los banderilleros, sin hacer prodigios, se hicieron aplaudir.

Javier saltó bien la garrocha y Theodoro puso un buen par á *gaiola*. Los forcados pegaron bien.

La corrida entretuvo, la entrada resultó floja y la presidencia acertada.—MONTESVITO.

Bibliografía.—Agentes de negocios, médicos, cobradores, automovilistas, cocheros, etc., y en una palabra, todo el que tenga que visitar muchas calles y conocer á fondo Madrid, debe consultar el notabilísimo *Plano-Guía de Madrid*, de F. Noriega, hecho á diez colores y con suma precisión a una escala de 1 : 12,500, que acaban de poner á la venta los editores Bailly-Bailliere é Hijos. Este plano es novísimo, puesto que contiene la nueva demarcación de distritos, con los nuevos nombres de las calles. Es completísimo, porque no se ha omitido nada. Contiene todas las calles, callejones, plazas, plazuelas, etc., con indicación de los edificios públicos, museos, monumentos, etc. Contiene todas las afueras, el Parque de Madrid con todos sus paseos y el nombre de los mismos; la red de tranvías, que se distingue con gran precisión y permite, consultando el *Plano*, seguir todas sus líneas, distinguiéndose perfectamente las dos compañías por estar hecho su trazado en color diferente. En una palabra, es el más útil y práctico de cuantos se han publicado, porque facilita su consulta un nomenclátor de todas las calles y plazas, clasificadas por orden alfabético, y una Guía de servicios públicos y monumentos; nomenclátor y guía que, consultados, facilitan á cualquiera encontrar en seguida en el *Plano* la calle, teatro, ministerio, parroquia, corporación científica, etc., á que desee ir. Y por último, en esta guía se da el extracto del reglamento de carruajes y tranvías y las tarifas de los mismos.

Este utilísimo plano se vende: en papel, al precio de 1,50 pesetas; montado en tela con medias cañas, 3,50, y en forma de cartera para llevarlo constantemente, 4 pesetas. De venta en todas las librerías y en la plaza de Santa Ana, 10. Bailly-Bailliere é Hijos.

CAMILO VILLARÓ

Librero. Establecido en 1890.

Plaza Independencia, esquina Buen Orden.

BUENOS AIRES (R. A.)

Corresponsal de varios periódicos.
Venta por mayor de revistas.
Acepta representaciones serias.

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3 Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.